

REENCUENTRO

Nunca antes había viajado en avión, ahora lo hacía por ella, iba a encontrarme con sus raíces, con su gente, con la magia de su país, en el avión hablaba todo el tiempo con ella, quería saber como era la gente con la que me iba a encontrar, estar preparado, dar una buena imagen de mi, luego, sin saber cómo, me perdí en el vuelo de las nubes de algodón, en la altura donde todo era tan simple, tan pequeño, me sentía un semi-dios, todo estaba a mi alcance, me pertenecía, se podía abarcar como la abarcaba a ella, con los dedos, con los ojos, me quedé absorto en la profundidad de su sueño, en la quietud de su cara, estaría soñando con sus seres queridos, con doblar una esquina y ver otra vez su casa, se reencontraría con sus pasos de niña, con su memoria tras el mostrador donde compraba el pan y los dulces, se emocionaría ante las arrugas de sus padres, se llenaría de su calor en el abrazo, entre los pechos de su madre, recorría las estancias con ojos de ayer, buscaría a su perro, que había muerto hace tres décadas y aún ladraba por los rincones, y yo la miraría feliz sin saber si abrazarla, o abrazar a los miembros de mi nueva familia, hasta que una turbulencia me sacó de mi ensoñación y volví a la realidad: la miré y vi que sus ojos seguían cerrados y su mano continuaba entre las mías.

ANTONIO RUIZ PASCUAL.